

Eva Redondo

Sin venir a cuento

(Historias alrededor de un puñetazo)



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



Sin venir a cuento

(Historias alrededor de un puñetazo)

Eva Redondo (Salamanca, 1979)

Estudió Publicidad y RRPP en la Universidad de Salamanca. Al terminar la carrera se traslada a Madrid donde estudiará Interpretación en Guindalera Escena Abierta (Juan Pastor) y Guión en La Factoría del Guión (Pedro Loeb). En el año 2011 ingresa en Nuevo Teatro Fronterizo donde recibe formación en dramaturgia (José Sanchis Sinisterra). Sus estudios se completan con diversos cursos de escritura dramática y de interpretación. En 2014, obtuvo una beca en la Sala Cuarta Pared dentro del laboratorio En Blanco ETC para desarrollar el proyecto dramático titulado *Cuatro nombres para Raquel*. En 2015, Fundación SGAE le concede una beca para acudir al seminario internacional de dramaturgia Panorama Sur (Buenos Aires). Durante los últimos años, su labor dramática ha dado como resultado los siguientes textos teatrales: *Mujeres Pioneras de la Ciencia Española* (Dramaturgia coordinada por José Sanchis Sinisterra y compartida con Yolanda Pallín, María Velasco, Blanca Doménech y Lucía Vilanova; textos publicados en Primer Acto nº 345), *Na taka kufa* (Dramaturgia coordinada por José Sanchis Sinisterra para el ciclo *Mujeres de Papel* de La Casa Encendida), *Archipiélago Dron* (Dramaturgia junto a Quique Bazo, Yeray Bazo y Kike Torres. Dirección de Eva Redondo para Matadero Madrid Fringe13 y Sala Cuarta Pared), *Ruta 6,8* (Dirección de Eva Redondo para Conde Duque Fringe12. Fue elegida como sexta obra más destacada del año 2013 por el periódico *El País*), *Terapia de choque* (Publicada por Ñaque Editorial), *Pastel de Lagrange* (Dramaturgia junto a Juan Mayorga, Quique Bazo, Yeray Bazo y Kike Torres), *Topos* (Dramaturgia junto a Roberto Santiago estrenada en los Teatros Luchana), *Paños de ganchillo* (Dirección de Eva Redondo para La Escalera de Jacob) y *Esquizofrenia* (Dirección de Eva Redondo para Garage Lumière). Como guionista ha trabajado en cortometrajes de concienciación social para diversas entidades como el Plan Nacional sobre Drogas, Cruz Roja Española, Fundación Mapfre, Ciber-corresponsales o la Asociación de Jóvenes en riesgo de exclusión social La Kalle. En la actualidad, forma parte de la Junta Directiva del Nuevo Teatro Fronterizo y del colectivo creativo *Nuevenovenos* y es la encargada del área de escritura y guión en el programa *Cómo dice Te quiero un creador*, organizado por Fundación SGAE.

Eva Redondo

Sin venir a cuento

(Historias alrededor de un puñetazo)



DRAMATURGIAS
ACTUALES



MUESTRA DE TEATRO
ESPAÑOL DE AUTORES
CONTEMPORÁNEOS



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

© Eva Redondo

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

Ilustración de cubierta:

Erica Martínez

NIPO: 035-15-057-9

El Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) lleva a cabo una extensa labor a favor de la promoción, protección y difusión del teatro, la danza, la música y el circo en nuestro país. Su actividad comprende la práctica totalidad de las áreas que el hecho artístico comporta: desde la producción —a través de su centros de creación— o la exhibición, pasando por documentación, la formación o el fomento de las disciplinas de las que se ocupa a través del apoyo a entidades —públicas y privadas—, compañías y agrupaciones artísticas.

Como no podía ser de otra forma, desde su fundación, también la creación dramática es objeto de la atención del Instituto. Además del ya prolongado respaldo a la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, de la concesión del Premio Calderón para autores noveles y de las numerosas iniciativas del Centro Dramático Nacional, el Programa de Dramaturgias Actuales alcanza, con los textos que ahora prologamos, su cuarta edición.

Es ya una cosecha considerable de piezas representativas de la pujanza y variedad creativa del momento. En estos cinco trabajos el lector encontrará un amplio espectro estilístico que va del realismo callejero a la poesía o los registros experimentales. Encontrará voces poco frecuentes, como las de una cucaracha, un lince o un grupo de galgos, en entornos como Haití, Sudáfrica o Lavapiés. Encontrará, también, reflexiones sobre algunas de las cuestiones básicas de nuestra existencia como seres sociales: la relación de pareja, la paternidad, la falsedad o la desigualdad. Y, sobre todo, encontrará interesantísimos retos que superar en el camino de la puesta en escena, que es el objetivo último de los autores de los textos aquí publicados por el INAEM y que firman Lucía Carballal Luengo, Carlos Contreras Elvira, Javier Hernando Herráez, Eva Redondo Llorente y Nieves Rodríguez Rodríguez.

**Instituto Nacional de las
Artes Escénicas y de la Música**

Sin venir a cuento

(Historias alrededor de un puñetazo)

PERSONAJES

★

ANA

MARIANA · CALVETE · GALGO 3
SEÑORA EN EL BALCÓN

-

ALEJANDRO · ALI

CONDUCTOR · JEFE · AHMED · HOMBRE DE VERDE
GALGO 2

ø

SONIA · ADELA

CUCARACHA · INÉS · GALGO 1
MADRE CON CARRITO

>

EL CHIMO · TÍO DE ALI · ABEDI HIJO
GALGO 4 · SEÑOR CON GAFAS REDONDAS
MÚSICO 2

#

JUAN · ABEDI PADRE

VECINA · CAMARERO GORDO · ABDUL · MÚSICO 1

- * # ø >

LA GENTE

★

Veinte de septiembre. Madrid. Tercera ola de calor. Siete y cuarenta y cinco de la tarde. Calle de la Magdalena esquina con calle de Lavapiés.

#

En una zona de carga y descarga, frente a una tienda de venta al por mayor, se encuentra estacionado un Fiat de color rojo.

ø

Luces de posición encendidas. Aleta delantera abollada. Publicidad en el limpiaparabrisas. Excrementos de paloma en la parte superior del capó.

-

Sobre la acera, junto a la puerta del copiloto, una mujer se mira en el espejo retrovisor.

ø

Ana, treinta y cinco años. Rubia hasta hace dos horas. Pelirroja en este momento. Trabaja como contable en una gestoría del centro. Viste con vaqueros ceñidos y camiseta de tirantes. Tabaco, tampones y caramelos sin azúcar en el interior de su bolso. Dentro de un rato...

>

A las ocho y treinta y dos, para ser exactos.

ø

Ana recibirá un puñetazo en plena calle de Lavapiés.

#

Ocho menos cuarto.

ø

Cuarenta y siete minutos antes de la agresión.

#

Ana huele su pelo frente al espejo retrovisor.

★ ANA

Amoniaco. En cuanto llegue a casa me lo lavo. ¡Dios, qué horror! ¡Qué...! Le dije a la chica: «reflejos cobrizos». Esto no es cobre, es... ¿Qué es esto?

#

Ana se chupa el dedo y se frota el cuello con sus babas.

★ ANA

Se quita. ¡Qué poco cuidado! Mucho masaje en la cabeza y mucha mascarilla pero... Ochenta y cuatro euros. Ochenta y cuatro euros y te dejan tinte en el cuello. Carísimo. Y la toalla, áspera. Y la conversación... Muy caro. Para que vuelvas a fiarte de las recomendaciones de Elena. Aunque a ella se lo dejan bien.

#

Ana revuelve su melena con la mano. Se coloca el pelo por delante de sus hombros. Por detrás. Prueba con una coleta.

★ ANA

Reflejos cobrizos. No quiero algo uniforme, sólo un poco de brillo. Algo de luz.

>

Luminoso es. Parece la bombilla de un puticlub.

#

El conductor del vehículo sale de la tienda de venta al por mayor.

ø

Abel, cuarenta y cinco. Repartidor a tiempo parcial. Lleva una camisa...

>

No es relevante para la historia. El conductor del vehículo sin más.

★ ANA

Perdona. Sí. Perdona, sólo estaba...

ø

El conductor ni siquiera se gira. Se mete en el coche y se quema el culo con el asiento.

#

Treinta grados a la sombra.

- CONDUCTOR

¡Dios! *El volante está ardiendo también.*

#

Ana golpea con delicadeza el cristal de la ventanilla.

ø

Knoc, Knoc.

★ ANA

¡Perdona!

- CONDUCTOR

Una pelirroja está aporreando el cristal del copiloto.

ø

El conductor pulsa el botón del elevalunas. La ventanilla se baja.

- CONDUCTOR

Dime, guapa.

* ANA

Sólo estaba mirándome en el retrovisor, no quería... Estaba... Perdona.

- CONDUCTOR

Nada, guapa, mírate todo lo que quieras.

* ANA

Perdona. Ha sido... No sabía que este sitio... O sea... Hay una señal ahí, creo. Perdona.

>

Ya no sabes ni lo que estás diciendo. Es probable que el tinte haya afectado a tus neuronas.

- CONDUCTOR

¿Estás sola? ¿Quieres subir?

ø

Risa incómoda de Ana.

- CONDUCTOR

Se ríe. Le he parecido gracioso. Me queda una entrega. Si quieres, luego...

* ANA

Te lo agradezco mucho pero...

#

No tienes por qué dar explicaciones.

★ ANA

He quedado.

#

No tienes por qué mentir.

- CONDUCTOR

*Por unos se dejan otros. No es una entrega urgente. Puedo...
¿Por qué no subes y tomamos algo?*

#

Ana se gira.

- CONDUCTOR

Bonito culo. ¡Eh, guapa!

★ ANA

¡Qué vergüenza!

- CONDUCTOR

Se va. ¿Qué hago? ¿Me bajo? Nunca me he follado a una pelirroja.

#

Claxon.

ø

Pí. Píiiiiiiiiiii.

- CONDUCTOR

¡Eh, guapa!

ø

Pí. Píiiiiiiiiii.

#

Calle de Lavapiés. Una vía estrecha. Adoquines en la carretera. Bolardos en ambos bordes de la acera. Una calle alegre.

>

Sucia.

#

Las fachadas de los edificios son de colores: rosa, crema, paja...

>

Papeleras llenas. Colchones y ropa por el suelo.

#

Estorninos en las cornisas...

>

Chinches en las casas.

#

Balcones con barrotes de hierro.

>

Estrechos. No aptos para personas gordas.

#

En una ventana hay colgada una bandera multicolor.

>

En otra, una pancarta que dice: «Okupas fuera».

#

Teatros.

>

Sin licencia.

#

Terrazas.

>

Sin licencia.

#

Gente de muchos países.

>

Ilegales.

#

Multicultural.

>

Hostil.

★

Pausa.

#

Estamos al principio de la cuesta...

>

O al final, según se mire.

#

En la puerta de un restaurante marroquí, Sonia y sus galgos.

-

El claxon del conductor del Fiat rojo sigue sonando. El ruido de la bocina asusta a Calvete.

o SONIA

No te asustes, Calvete. Es sólo el pito de un coche. Buen chico. ¿Quieres una galleta?

-

Sonia acaricia la cabeza de Calvete. El perro tiembla. El pitido del claxon le ha recordado al silbato del refugio. Se acuerda del olor a pienso de oferta, de las garrapatas que anidaron en la axila de su pata delantera, de las diarreas de Tor y de los mordiscos de Astor.

ø SONIA

¿No quieres la galleta?

★

El perro tuerce el cuello. No quiere comer. Sólo llegar a casa. Uno de sus compañeros de correa se queda con el premio. Se relame.

-

Ana pasa junto a Sonia. Le llama la atención la cantidad de perros que la rodean.

★ ANA

Uno, dos, tres, cuatro, cinco. ¡Cinco galgos!

#VECINA

¡Así huele la calle! ¡A meaos de perro!

★

Dice una señora mientras riega las plantas de su balcón.

-

Sonia la increpa desde abajo.

ø SONIA

¡Eh! ¡Señora! ¿Sabe cuánto sufrimiento llevan estos galgos a sus espaldas? ¿Sabe que cada año miles de galgos son ahorcados, maltratados y arrojados a pozos por cazadores sin escrúpulos? ¿Tiene una ligera idea del dolor que han padecido estos animales?

-

Calvete no entiende de qué habla su dueña. Él nunca fue perro de cazador. Nació y creció en el refugio. El animal se mueve con nerviosismo de un lado a otro.

#VECINA

Sólo digo que la calle huele a meao de perro.

ø SONIA

Pues llame al ayuntamiento y exija una mejora en el servicio de limpieza.

#VECINA

Si no hay chuchos, no hay olores. Lléalos a mear al parque. Es lo único que digo.

ø SONIA

Mire a ver si usted lleva pañal. Las pérdidas de orina también huelen.

-

Calvete se pone nervioso y tira de la correa. Uno de sus compañeros le gruñe.

ø SONIA

Ya vamos, bonito.

-

Sonia sigue el impulso de la manada y continúa bajando la calle. La señora del balcón se ha quedado pensativa. No por

las pérdidas de orina. Mucho menos por la problemática de los perros.

#VECINA

¿De verdad puedo llamar al ayuntamiento y pedir que limpien más a fondo? Mañana mismo lo hago. Sólo espero que no sea un 902. Espero que no me cueste. Si no me cuesta, llamo mañana mismo y les digo que enchufen bien con la manguera esa. Y que aspiren con salero los huecos de la acera. Y ya de paso les comento el tema de las baldosas que bailan. Hoy se me volvió a mojar el pie al pisar una. Da asco llevar zapato abierto en este barrio. Ah, y les pienso hablar del bar de la esquina. Estoy harta de ver a chicos en calzoncillos fumando en la puerta. Y que no se me olvide comentarles lo de la antena. Desde que cambiaron el cacharro ese, me salen rayas en la pantalla.

ø

Siete y cincuenta. Calle de Lavapiés con calle de la Cabeza.

★

Una cucaracha alemana dobla la esquina y se dirige a la puerta de la pizzería.

ø CUCARACHA

Debo entrar con sigilo y colarme en la cocina. Una vez allí, a las cámaras de la derecha. Me esconderé detrás del frigorífico y esperaré al cierre. El cocinero gordo se tomará su cerveza en la barra. Es buen momento para el picoteo: un trozo de masa, algún champiñón y, con un poco de suerte, pepperoni. Luego me ocultaré en la grieta que hay debajo del horno. El gordo vendrá a limpiar. Esco-

ba y fregona con lejía. Eructará varias veces. Silbará. Se sacudirá las manos. Dirá aquello de...

CAMARERO GORDO

Bueno, un día más o un día menos, según se mire.

o CUCARACHA

Y apagará la luz. Cuando suene la trapa yo ya estaré en el paraíso. ¡Benditos sean los envases de queso sin autocierre! ¡Y vivan las tapaderas de papel albal!

-

A pocos metros de la pizzería...

>

Cinco para ser exactos.

-

La cucaracha alemana es aplastada por la suela de una sandalia azul.

* ANA

No me lo puedo creer. ¡Qué asco! ¡Qué horror! ¡Augh!

-

Ana se quita su sandalia y hace equilibrio a la pata coja mientras frota la suela contra el bolardo.

* ANA

¡Dios! ¡Qué repelús! ¡Qué...! ¡Augh! *Está claro que hoy no es mi día.*

#

No. Hoy no es tu día.

ø

Te has levantado a las seis de la mañana. Has puesto la cafetera en el fuego pero te has olvidado de echarle café. Te has duchado en diez minutos. No te has lavado el pelo para que te cogiera mejor el tinte. Has buscado bragas limpias en todos los cajones. Ni una. Todas en el cesto de la ropa sucia. Te has decantado por un tanga. Y tú los odias.

★ ANA

Es verdad, los odio. ¿Por qué?

#

Por la cistitis.

★ ANA

¿Qué?

#

En la universidad. Cogiste una cistitis y se la atribuiste al tanga.

★ ANA

No tiene sentido.

#

Ninguno. Pero así eres tú: más de manías que de razonamientos.

★ ANA

Puede ser, sí.

#

Tú eres muy de «¿Qué os parece si...?», «estoy pensando en...». Eres de pedir perdón aunque no tengas la culpa, muy de no molestar. Eres de coger la ración más pequeña, de preguntar si roncas, eres de intestino tímido y de estornudo nasal. Eres...

★ ANA

Retraída.

>

Sumisa.

★ ANA

¿Conformista?

>

Gilipollas.

★ ANA

Bueno...

ø

Un ejemplo. Hoy. Después de echarle café soluble al agua hirviendo que salió de tu cafetera, te has ido a trabajar. ¿Recuerdas lo primero que te ha dicho tu jefe cuando has entrado por la puerta?

- JEFE

Si ya me gusta lo que enseñas, cómo estará lo que escondes.

>

¡Dios!

ø

¿Sabes qué le has respondido?

* ANA

Nada.

ø

Le has sonreído.

* ANA

Soy gilipollas.

#

Complaciente.

* ANA

Tonta del culo. Voy a dejar ese curro.

#

No, no lo harás.

* ANA

Mañana mismo.

#

No.

* ANA

A primera hora.

#

Mañana estarás de baja.

* ANA

¿Yo?

#

Estrés postraumático.

* ANA

¿Por qué?

#

Pausa.

-

Siete y cincuenta y tres de la tarde.

#

Treinta y nueve minutos antes de la agresión.

-

Salida del metro de Lavapiés.

★

Pintadas con rotulador sobre la marquesina. El suelo expira vapor caliente. Sudor. Pequeños temblores cada cinco minutos por la llegada del tren. El olor a pan recién horneado del supermercado se impone sobre cualquier colonia. En las escaleras del teatro, tres chicos tocan el *djembe*. Es un sonido de fondo. Un colchón melódico que acompasa las voces de la gente. Voces agudas, graves, chillonas, delicadas. Risas, gritos... Ambiente festivo en general. Distintas edades, razas y clases sociales: el grupo de amigos que aguarda al impuntual, el despistado que habla por el móvil con su novia mientras mira a un lado y a otro, la novia del despistado que hace aspavientos con la mano para ver si consigue ser vista, el senegalés que vende abanicos a un euro, la señora que revisa su cartera para ver si lleva el abono transporte, la nigeriana con *kitenge* que saluda a un amigo que está al otro lado de la calle...

∅

Un chico con vaqueros y camiseta azul con el logo de una marca de deportes sube de cuatro en cuatro las escaleras del metro.

-

Veintitrés años. Su nombre de pila es Mario pero todos le conocen como El Chimo. Robusto.

∅

Cachas.

-

Habitual de los gimnasios de barrio.

ø

Moroso de todos ellos.

-

Impulsivo.

ø

Agresivo.

-

Autoritario.

ø

Chulo.

> EL CHIMO

¡Puto segurata y puta la madre que lo parió! ¡Me cago en tu madre! ¿Me oyes?

★

Un viandante con bolsas del *súper* se gira.

> EL CHIMO

Y en la tuya también, payaso. ¿Qué miras?

★

El viandante con bolsas mira al cielo como para disimular.

ø

Cobarde.

> EL CHIMO

Me cago hasta en mi vieja. Puta loca de mierda. Puta chocha. No entran. ¡No entran!

★

El Chimo coge a un transeúnte por el hombro y le muestra un manojo de llaves.

> EL CHIMO

¿Ves esto? Mira. Mira lo que hago yo con esto.

★

El Chimo conduce al transeúnte hasta una papelerera y tira las llaves a la basura.

> EL CHIMO

A tomar por culo, ¿entiendes? Sánchez Barcaiztegui, 24, 1º C. Pilla las putas llaves y mira a ver si tú puedes abrir, hijo de puta.

★

El Chimo suelta al transeúnte. Escupe.

-

Guarro.

ø

Está enfadado.

#

Es más que evidente.

ø

Su madre ha cambiado la cerradura.

> EL CHIMO

¡Por tercera vez!

#

Ayer la empujaste.

> EL CHIMO

Me tiene hasta los huevos.

#

Contra la encimera de la cocina. Le dijiste que si no te daba dinero la tirabas por el balcón.

> EL CHIMO

¡Putá vieja!

#

Está pensando en llamar a la policía.

> EL CHIMO

Otra vez al centro de menores.

#

No. Si decide denunciarte irás a la cárcel.

> EL CHIMO

No va a denunciar. ¿Cómo va a denunciar? ¿Qué cojones denunciar? Denunciar. Denunciar. Eso es lo que dice siem-

pre. Desde que era un crío llevo escuchando la misma cantinela: «te voy a denunciar». ¿Qué coño denunciar? ¿Has estado alguna vez en un centro de menores?

ø

Tú sí. Seis meses. Desde entonces te da miedo la oscuridad. Aún conservas esa botella de plástico. Aplastada. Sin pegatina. Sin tapón.

> EL CHIMO

¡Cállate!

ø

Dormías abrazado a ella.

-

¡Qué ridículo!

ø

Dormías abrazado a esa botella y algunas noches...

> EL CHIMO

No sigas por ahí.

-

Ya eres mayorcito para hacerte pis en la cama.

> EL CHIMO

Tenía pesadillas. Estaba muy oscuro.

ø

Decías «mamá, mamá» en bajito.

> EL CHIMO

La muy cabrona me metió ahí.

ø

Cada vez que te levantabas con las sábanas mojadas te cantaban esa canción.

-

Y luego las 30 flexiones.

ø

(*Cantando.*) «El guarro del chimo se ha vuelto a mear. Orina caliente tendrá que tragar».

★

¿En serio?

-

Su propio pis.

> EL CHIMO

¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállateeeeeeeee!

★

Pausa.

#

Siete y cincuenta y cinco. Calle de Lavapiés, 38.

★

Un ciclista novato sube la cuesta.

#

A quince kilómetros por hora.

ø

Se trata de Alejandro. Treinta y cinco años. Exnovio y exfumador reciente. Pantalón corto con rayas a ambos lados, camiseta gris y chanclas.

>

Nada cómodas para pedalear.

#

Es su primer día en bici por la ciudad.

★

Ayer mismo se la compró.

ø

Horquilla en acero rígida 1-1/8", transmisión *Shimano* 18 velocidades, frenos *V-Brake*, caja de pedalier sellada, llantas de aluminio de doble pared con...

- ALEJANDRO

Trescientos pavos.

>

Te timaron. Por cien la consigues.

★

Alejandro se ha propuesto llevar una vida sana después de que a su padre le diera el infarto. No fumar, no bollería industrial, no comida precocinada. Sólo gintonics los fines de semana.

- ALEJANDRO

Si me viera ahora Virginia no se lo creería. Ella que era antitabaco, ella tan vegana, ella que planchaba hasta los paños de cocina... Ella, tan guapa. Tan limpia. Tan... Virginia. Si me viera ahora...

★

No va a darte otra oportunidad.

- ALEJANDRO

Tampoco fue para tanto. Un morreo en el baño de chicas. Sólo un beso con lengua el sábado por la noche. Dos minutos en la boca de esa tía. Ni siquiera le metí mano. Fue por hacer algo. Un poco por compromiso, si me apuras. Quiero decir... Me equivoqué de lavabo. Esos dibujos tan sofisticados en la puerta del baño lían a la gente. Me equivoqué y abrí la puerta. Y ella salía. ¡Me atacó ella! Se me lanzó al cuello. Estaría borracha o yo qué sé. ¡Qué feo rechazarla! Tampoco fue para tanto. Un intercambio de babas. De verdad. Eso se perdona. Si me la hubiera tirado, si le hubiera metido la mano por debajo de la camiseta. Yo creo que ni le toqué las tetas. Igual el pezón de pasada. Claro que más tonto fui por contarle. Lo conté porque no tiene ninguna importancia. Me pareció divertido. Me sentí halagado. Yo qué coño sé. He dejado de fumar. Voy a dejar de comer mierdas. Voy en bici por el centro de Madrid. Igual debería llamarla y decirle todo esto.

★

Te va a dar igual. Ya sabes que es implacable.

∅

Tajante cuando toma una decisión.

★

Seguro que te pregunta si también has dejado de mirarle el culo a todas las chicas que pasan.

- ALEJANDRO

Podría decirle que sí.

>

Mentirías.

- ALEJANDRO

Podría disimularlo. *Eso es. Podría comprarme unas buenas gafas de sol. Para el invierno y para el verano. Unos cristales opacos para mirar esos traseros prietos, los fofos, los respingones, los gordos, los de poca chicha pero buen agarre.*

★

Exfumador, exnovio y amante de los culos.

- ALEJANDRO

Culos, culos y culos. Sueño con cientos de culos balanceándose al unísono. Me gustan los culos con celulitis también. Blanditos. Tienen una buena dentada. Culos. Palmear culos. Morder cachea. Meter mi cabeza entre dos buenas nalgas.

★

Deberías ir al psicoanalista.

#

Ahora que lo piensa, la bici le permite fijarse en los traseros de las mujeres.

- ALEJANDRO

No hay que ir tan concentrado como en el coche.

★

Este hombre es un peligro al manillar.

- ALEJANDRO

Culos como el de esa pelirroja. Dios, qué buen pellizco. Me gustan las chicas que llevan vaqueros ajustados. Iría hasta ella, le agarraría el culo con las dos manos y le diría: «Vaya culo, vaya culo, vaya culo, vaaaaaaya culo».

#

Alguien te increpa.

★

Te giras.

- ALEJANDRO

Es una chica con galgos.

o SONIA

Mira por dónde vas. Casi nos atropellas.

- ALEJANDRO

Perdona. No te había visto.

#

La chica de los galgos no responde. Continúa bajando la cuesta.

- ALEJANDRO

No la había visto porque tiene el culo plano.

>

No había reparado en ella porque le mola más la pelirroja.

#

Ana entra en la tienda de frutas y verduras que hace esquina.

* ANA

Perdona, ¿tenéis *clínex*?

ø

Al otro lado del mostrador, Abdul. Treinta años según su tarjeta de residencia, treinta y cinco en realidad. Abdul señala una balda. Está hablando por teléfono. Una llamada internacional a Bangladesh.

ABDUL

(...) No. Te voy a decir lo que tienes que hacer. Diles que me he muerto, invéntate algo, que me han metido en la cárcel. Lo que sea, pero yo no pienso darles más.

ø

Ana camina hacia la estantería que le ha señalado el vendedor. Algodón, lejía, bastoncitos para los oídos, compresas...

>

Alguien entra a la tienda.

- ALEJANDRO

Buenas tardes.

>

No me lo puedo creer.

ø

Abdul hace un gesto con la mano. Alejandro no tarda en localizar a Ana. Está ligeramente inclinada buscando los *clí-nex* en la balda.

- ALEJANDRO

Vaya culo, vaya culo, vaaaaaaya culo. Iría ahora, le daría buen cachete y le diría: «Tela, tela, tela, tela, tela con el culo que tienes, maja».

ø

Ana se incorpora y da un paso hacia atrás. Su sandalia azul pisa la chancla de Alejandro.

★ ANA

Perdona.

- ALEJANDRO

Nada. *Agarrar. Amasar. Bombear. Madre mía, madre culo, culo mío, madre, madre, mío culo, madre del culito hermoso.*

ø

Ana camina hacia el mostrador.

* ANA

Lo siento, no los he encontrado.

ø

Abdul le hace un gesto con la mano pero no tiene ni idea de lo que le ha dicho. Está concentrado en la llamada.

ABDUL

(...) No, yo te lo mando por Western Union y luego tú ya... (...) Escucha. (...) Escucha.

ø

Ana sale de la tienda. Mira la suela de su sandalia. Aún quedan restos del cadáver de la cucaracha. Alejandro, por su parte, se lamenta por la fugacidad del encuentro.

- ALEJANDRO

La última vez que me tropecé con una chica sin querer, me llevé un morreo de regalo. Y ésta me ha pisado. Si por un pequeño titubeo en plan «pasa tú», «no, pasa tú», te llevas un morreo, por un pisotón...

>

Una palmada en el culo.

- ALEJANDRO

Como mínimo.

★

Deberías ir a un psicoanalista, en serio.

ø

Alejandro se siente un poco avergonzado. Es consciente de que lo que acaba de hacer es patético.

>

Lamentable.

- ALEJANDRO

Tendré que comprar algo. No voy a salir encima con las manos vacías.

ø

Alejandro coge una bolsa de patatas.

>

Eso no es muy sano que digamos.

- ALEJANDRO

Pues nada. Un plátano de éstos medio pasado. Virginia decía que tenía mucho... Mucho algo. ¡Tiene cojones!

#

Mientras Alejandro coge el plátano y lo lleva hasta el mostrador, alguien le roba la bici en la puerta de la tienda.

ø

Raúl, veinticinco años...

>

Da igual. Podría haber sido cualquiera. El imbécil éste no le puso el candado.

ø

Por inexperto.

>

Por retrasado.

★

Sonia, la chica de los galgos, se ha sentado en la terraza de uno de los restaurantes de la calle.

#

Un restaurante hindú.

★

En realidad no es hindú. Es de una familia bangladeshí que nunca ha viajado a la India.

#

Ali, el sobrino del dueño, está recién llegado a España. Apenas habla castellano pero eso no le impide atender a los clientes.

- ALI

¿Qué beber?

ø SONIA

Un agua sin gas, por favor.

- ALI

¿Comer?

ø SONIA

Nada, gracias.

★

En la calle de Lavapiés no hay horario fijo de comida. Uno puede comerse un *tikka masala* casi a cualquier hora del día.

>

Y vomitarlo en la acera en cualquier momento de la noche.

★

Ali entra en el restaurante. En la barra está su tío secando una copa de vino.

> TÍO DE ALI

Tenemos que hablar.

ø

Ali asiente casi sin mirarlo. Es una conversación que quiere evitar. Ali sabe que, a pesar del lleno en la terraza, a pesar de abaratar al máximo los costes de los alimentos, el restaurante no va bien. La gente deja poca propina y han bajado los precios de los platos para ser competitivos. Además no tienen licencia, así que parte de la caja se destina a las multas. Ali es consciente de que su trabajo corre peligro. Ha

sido el último en entrar y aún no ha regularizado su situación. Si le pillan currando sin papeles, la sanción podría ser la ruina del local.

★

Ali abre la cámara del refrigerador y saca una botella de agua. Mira la etiqueta. No sabe leer. Observa el líquido.

- ALI
Sin gas.

★

Ali coloca la botella en la bandeja.

> TÍO DE ALI
¿Para quién es esa botella de agua?

- ALI
Mesa cinco.

> TÍO DE ALI
¿Sólo una botella de agua?

- ALI
Sí.

> TÍO DE ALI
Hay que vender comida.

- ALI
Sí.

> TÍO DE ALI
Ofrécele la carta.

- ALI
Sí.

> TÍO DE ALI
¿Quedan mesas libres?

- ALI
No.

> TÍO DE ALI
Saca una de dentro y junta las sillas que haya libres. Sienta a alguien como sea.

- ALI
Sí.

> TÍO DE ALI
Invita a alguien a que se siente.

- ALI
Sí.

> TÍO DE ALI
Y que coma algo, por dios bendito.

★
Sois musulmanes.

> TÍO DE ALI

Por el amor de Alá.

★

Ali sale a la terraza y le sirve el agua a la chica de los galgos.

ø SONIA

Gracias.

- ALI

¿Comer?

ø SONIA

No, gracias. ¿Tienes unas patatas o algo?

- ALI

Aloor Chop.

ø SONIA

Algo para picar.

★

Ali le enseña la carta.

ø SONIA

Déjalo. Da igual.

★

Ali observa estupefacto cómo la chica de los galgos vierte el agua sobre sus manos y refresca la cabeza de cada uno de sus perros.

-

Siete y cincuenta y ocho. Plaza de Lavapiés.

#

El Chimo llama con insistencia al telefonillo del tercero exterior izquierda del portal número seis.

ø

Píiiiiii. Píiiiiiiiiiiiiiiiiiii.

> EL CHIMO

¡Abre, coño!

#

El Chimo se aleja de la puerta y mira la fachada del edificio. Las persianas del tercero están bajadas.

> EL CHIMO

¡Inés! ¡Inéeeeeeeeeesssss!

ø

En el centro de la plaza y a escasos metros de El Chimo...

★

Dieciséis concretamente.

ø

Un parquecito infantil rodeado por una valla de colorines.

-

Tres columpios: un tobogán y dos...

★

Mmmmmmmmmmmmm...

ø

¿Balancines?

-

Hay cola para subir al tobogán.

★

Es el turno de Camilo Andrés, un niño colombiano de dos años.

#

Camilo Andrés está en lo más alto del tobogán. Sube el último escalón mientras su madre le sujeta por la espalda. Llega a la parte alta: la cumbre, la cima del tobogán. Se sienta. Nervios. Adrenalina. Emoción. Camilo Andrés se empuja con las manos para coger impulso y...

★

Ya está abajo.

-

Es un tobogán de un metro.

#

Torcido. Perverso. Sin gracia. Cruel.

>

Un engañoso.

★

El niño Camilo Andrés todavía tiene cara de velocidad. Sólo entiende que la diversión ha terminado cuando su madre se acerca y lo coge en brazos.

-

Llora.

#

Ese tobogán... ¡Me cago en ese puto tobogán! Ese tobogán es... Ese... Sacrificio por el sacrificio. Ese tobogán te recuerda que el esfuerzo no vale para nada. Esa mierda de columpio crea niños frustrados. Por favor, esa cosa es un atentado contra la infancia. Hay que recoger firmas, tenemos que ir al ayuntamiento, voy a mear en la cuesta del tobogán, voy a poner un precinto, voy a... Te juro que ese tobogán me pone los pelos de punta.

> EL CHIMO

¡Inés! ¡Inéeeeeessssss!

★

La madre de Camilo Andrés se gira. Se llama Inés pero no reconoce al chico que grita su nombre. Camilo Andrés sigue llorando y señala el tobogán. Su madre le da un beso en la mejilla y se coloca de nuevo en la cola del columpio.

#

Si es que somos gilipollas.

-

Una mujer con abanico sale del portal número seis.

#

Adela. Ochenta años. Grandes ubres. Vestido negro hasta la rodilla. Una pierna más hinchada que la otra. Sandalias ortopédicas. Hongos en la uña del dedo gordo del pie.

★

El Chimo corre hacia el portal y entra.

o ADELA

¿Adónde vas, bonito?

★

El Chimo no responde. Sube las escaleras del rellano como si le fuera la vida en ello. Adela no le da importancia al hecho de que ese desconocido haya entrado al edificio. Tampoco a que la haya empujado al hacerlo.

o ADELA

El chico no tenía mal aspecto. Era blanquito y fortachón. No es del tipo de chicos que dan problemas en el barrio. Es probable que me haya dado las buenas tardes. Yo cada vez ando peor del oído. Me habrá dicho: «Buenas tardes, señora». Y yo no lo he escuchado. Sí, sí, la mandanga esa. Puede que me esté quedando sorda, sí. Pero no quiero ponerme ese aparato en la oreja. ¡Qué calor! No me atrevo ni a poner un pie en la calle. Es muy pequeño. Parece un alambre. Y luego mete tú el cepillo sin que se caiga. Y con las gafas... Si me tengo que poner las gafas y el aparato ese detrás del oído, se me van a poner orejas de soplillo. Quitaa, quita. No me da

la gana. Y no es por el dinero. Es por las orejas. Orejas desabrochadas a esta edad. Quita, por dios. No es por el dinero. En el supermercado ahora hay tomates a un euro y la chica esa me regala los yogures. Mejor que me los dé. Si no, los tiran. A mí no me sienta mal nada. Yo siempre he sido de buen estómago. La gente tira muchas cosas. Hasta lechugas enteras he visto en la basura. Las lavas bien con lejía y las dejas en remojo. ¿Qué me va a pasar? ¿No lo hacía también Toñi cuando estaba embarazada?

★

Adela pone un pie sobre la acera pero recula. Piensa que hace más fresquito en el portal que ahí fuera. Suspira. Se acerca a los buzones. Localiza el suyo. No ha bajado la llave. Es tan pequeña que teme perderla. Mete la mano por la rendija. No hay cartas ni folletos publicitarios. Tampoco forma de sacar la mano.

ø ADELA

Pues sí que estamos apañaos.

-

Adela, que es muy de resignarse, se abanica con la mano que le queda libre y confía en que llegue algún alma caritativa y le ayude a sacar su mano del interior del buzón.

#

El Chimo ha llegado al tercer piso. Frente a él, una puerta de madera carcomida con llamador de bronce. A su izquierda, junto a la pared, un timbre con el plástico ennegrecido.

-

El Chimo prueba con el timbre, con el llamador, con los puños, con patadas. Nada.

> EL CHIMO

¡Abuela! ¡Abuelaaaaaaaa!

-

La puerta de enfrente se abre ligeramente, sólo hasta donde permite la cadena del cerrojo. El Chimo se gira. Frente a él, Mariana, una ecuatoriana de mediana edad.

* MARIANA

¿Por quién pregunta?

-

El Chimo se acerca a la puerta donde está la mujer.

> EL CHIMO

No estará ahí dentro mi abuela, ¿verdad?

* MARIANA

La señora Inés no está. Aún no se regresó de Alicante.

∅

Pausa. El Chimo se acuerda de que su abuela pasa parte del verano en su casa de Santa Pola.

> EL CHIMO

¿Tienes las llaves?

* MARIANA

No, señor.

> EL CHIMO

¿Sabes si algún vecino tiene las llaves de mi abuela?

* MARIANA

Pues no que yo sepa, señor.

ø

El Chimo se muerde el labio inferior. Desconfía. Recuerda el salón de su abuela: plantas en todos los rincones. Alguien debe de regarle los tiestos. Mariana se dispone a cerrar la puerta. El Chimo lo evita metiendo su pie entre el marco y la madera.

> EL CHIMO

Quiero las llaves de la casa de mi abuela.

* MARIANA

No las tengo, señor.

ø

Pausa. El Chimo reflexiona.

> EL CHIMO

Voy a darme un paseo por el barrio. En una hora vuelvo. Tienes dos opciones: o conseguir las llaves para entonces o ver cómo se quema tu casa contigo dentro.

∅

El Chimo retira el pie de la puerta lentamente.

-

Hay que ser muy cabrón.

∅

Mariana cierra la puerta. Mira por la mirilla. El Chimo la saluda con la mano.

-

Muy hijo de puta.

★

Calle de Lavapiés. Ocho y tres minutos de la tarde. Ali ha sacado una mesa del interior del restaurante y ha conseguido sentar a un viandante despistado.

∅

Juan, cincuenta años, salmantino. Camisa blanca con rayas grises y pantalón corto con bolsillos. Por muy increíble que parezca es su primera visita a la capital.

JUAN

Ya sabes, está tan cerca que siempre piensas que puedes plantarte aquí en un momento. Y al final, precisamente por lo cerca que está...

★

Lo que pasa es que ya ha muerto tu madre.

JUAN

Pobrecita mía.

★

Murió la semana pasada.

JUAN

No me lo recuerdes.

★

Diez años de cuidado. Ocho desde que dejó de reconocerte.

JUAN

Muy duro.

ø

En realidad, te alegras.

JUAN

¿Qué dices, hombre?

ø

Te sientes liberado.

JUAN

Por dios, para nada.

★

Diez años de cuidado.

JUAN
Muy duro.

∅
Y cuarenta bajo las faldas de mamá.

JUAN
Bueno, bueno...

★
Tenías ganas de conocer Madrid.

JUAN
Muchas. Mi bisabuelo vivió aquí un tiempo. La Puerta del Sol, la Puerta de Alcalá...

★
Chueca.

JUAN
¿Qué? No, Cibeles. La Plaza de Cibeles. Soy del Real Madrid.

★
Y gay.

JUAN
¡Qué tontería, por favor!

∅
Ya ha muerto mamá.

JUAN

Pobrecita, no me lo recuerdes.

ø

Ya puedes salir del armario.

JUAN

¿Qué? Mira, creo que no nos estamos entendiendo. Si no te importa, me gustaría mirar la carta. El camarero está... En fin... ¡Perdona!

★

Ali se acerca a la mesa de Juan.

JUAN

¿Tenéis *kebab*? Me han dicho que...

★

Ali le señala un plato de la carta.

JUAN

Seekh Kebab. Ah, muy bien. ¿Esto cómo viene?

- ALI

Bueno.

JUAN

Sí pero... (*Leyendo*.) Carne de cordero picada con pimientos, hierbas y especias. ¿Pica?

- ALI

No.

JUAN

¿Seguro? Es que tengo un problema con... ¿Qué cosas no pican?

- ALI

No pica.

JUAN

Ya, ya, pero... Tráeme una cerveza. Le voy a echar un vistazo, ¿eh? Voy a leerla con detenimiento. A leer. Leer la carta. Voy a leer la carta y te digo.

★

Ali asiente y se dirige al restaurante. Juan se sacude el cuello de la camisa.

JUAN

¡Qué calor!

★

Juan repara en el mantel que hay sobre la mesa. Es un hule muy colorido. Lo toca.

JUAN

Me recuerda al mantel que ponía mi madre en la mesa-camilla del pueblo. La recuerdo a ella bordando en la mecedora. Allí también hacía calor. Y la pobre vestida de negro, balanceándose, mirándonos por encima de las gafas. Rafita y yo éramos muy aplicados. Hacien-

do cuentas en verano. ¡Ay que ver! A mí no se me daba mal el cálculo. A Rafita, sí. Contaba con los dedos por debajo de la mesa. ¡Qué tonto! ¡Como si no le viera! Y siempre apoyando la cabeza en el brazo para escribir. Seguro que ahora tiene problemas de vista. Yo le daba patadas por debajo de la mesa. Patadas suaves para chivarle los números. «Te llevas dos, Rafita». Aun así, la mesa temblaba. «¿Qué hacéis?», preguntaba mamá. Y nos reíamos. Ay, Rafita... ¿Qué habrá sido de Rafita? Alguien me dijo que estaba en Madrid. Seguro que trabaja en un museo o algo así. A él se le daba bien el dibujo. Los números no, pero le gustaba pintar ya de chico. Puede que trabaje en un museo. No creo que pinte cuadros. Eso es difícil. Alguien me comentó que se había separado. Lo raro es que tuviera novia. Era como muy libre. Tonteando siempre con unas y con otras. No, él gustaba mucho. Era guapo. Y muy coqueto. Espigadito. Con los brazos largos. Y los labios.. Estiloso. Con flequillo. Suave. ¡Qué rubito era! Seguro que trabaja en un museo.

★

Ali deja una cerveza y un vaso sobre la mesa. Saca un papel y un lápiz.

JUAN

Perdona. Todavía no sé qué pedir. Por cierto, ¿sabes si el Museo del Prado está cerca de aquí? El museo.

- ALI
No.

JUAN

¿Está lejos?

- ALI
No sé.

★

Alejandro interrumpe la conversación.

- ALEJANDRO
¿Habéis visto a alguien con una bicicleta blanca?

★

Ali señala el aparcamiento de las bicicletas municipales de alquiler.

- ALEJANDRO
No, alguien montado en... Da igual. Gracias.

∅

Suena la sirena de una patrulla de policía. Ali corre al interior del local y se esconde detrás de la barra. El galgo Calvete se asusta y se oculta bajo la mesa de la terraza.

★

Alejandro se acerca a la carretera mientras que el resto de viandantes se afanan por subir a la acera. La patrulla baja la calle a toda velocidad. Alejandro levanta un brazo. Tiene el plátano en la mano. Su gesto es ignorado por los policías.

∅

Ana está sentada en la terraza de la heladería que hay frente al restaurante. Reconoce a Alejandro.

★ ANA

Es el chico que pisé en la tienda. Debe de estar un poco ido. Quizá drogado. No tiene sentido enseñarle un plátano a la policía. Y ahora se sienta en un bolardo y se rasca la cabeza con el plátano. La gente está fatal.

>

Ana degusta un helado de baobab. Insípido. Está deseando llegar al cucurucho para encontrar algo de sabor.

★ ANA

No está malo.

>

No sabe a nada.

★ ANA

Me apetecía probarlo.

>

Te lo ofreció la heladera y te dio no sé qué rechazarlo.

★ ANA

Es verdad. ¡Qué poco asertiva soy! Pero esto va a cambiar. Cuando me termine el helado, pienso volver a la peluquería y decirle a la chica que me devuelva el dinero porque no es el color que le dije. O eso, o que me lo vuelva a teñir gratis. Esto para empezar. Luego, cuando llegue a casa le voy a decir a Fernando que voy a dejar la píldora. Que volvemos al condón. No me sienta nada bien. Me noto hincha-

da. O condón o abstinencia. Él verá. Unos condones de esos de contacto total. Y le voy a decir que si no le gusta el sexo oral, hacerlo, claro, recibirlo, sí... Le voy a decir que si no hay sexo oral... Le voy a decir: «Fernando...». Le voy... Bueno, ya veré lo qué le digo pero, vamos, se lo voy a decir. Y mañana dejo mi trabajo. Mañana sin falta. A primera hora.

ø

No lo harás.

★ ANA

Sí, sí lo haré.

ø

Recuerda que mañana estarás de baja. Estarás asustada. Angustiada. Tendrás miedo. Te dolerá la cabeza. Vomitarás varias veces...

★ ANA

Pero, ¿por qué?

#

Dentro de treinta minutos, alguien te dará un puñetazo en plena calle de Lavapiés.

★ ANA

¿Quién?

#

Pausa.

-

Tercero exterior derecha del portal número seis de la Plaza de Lavapiés. Salón.

ø

La estancia es soleada y recargada. Muebles de madera, cestos de mimbre en cada esquina, cuadros de Botero en la pared, figuritas de cerámica en las estanterías.

>

Poco gusto en general.

#

Mariana ingresa en la habitación con una jarra de agua y un vaso con hielos. Una mano temblorosa y arrugada agarra el cristal del vaso. Mariana inclina la jarra y echa agua en el recipiente.

ø INÉS

Gracias.

-

Inés. Setenta y cinco años. Pelo blanco y moño bajo. Vestido suelto de tirantes en tonos tierra. Madre de cuatro hijos y abuela de cinco nietos. El Chimo es el más pequeño de todos.

#

Inés bebe el agua sin esperar a que aclare la cal.

ø INÉS

¡Qué sed tenía!

#

Mariana le sirve más. Después, se sienta junto a ella.

★ MARIANA

No le dé más vueltas, Inesita.

ø INÉS

No, si ya sé.

★ MARIANA

Hicimos lo correcto.

ø INÉS

Claro, claro.

★ MARIANA

Tenía que haber visto lo agresivo que se puso.

ø INÉS

Ya me imagino, ya.

★ MARIANA

Cuando quiera, nos comunicamos con su hija.

ø INÉS

Ya la llamo luego desde casa. No le va a sorprender. Fue ella la que me dijo que vendría. Le ha vuelto a echar de casa y

el chiquillo... Una abuela es una abuela. «No le abras», me dijo. «Se ponga como se ponga».

★ MARIANA

Yo creo que no es conveniente que vuelva a la casa. Al menos hasta que nos digan ellos.

ø INÉS

Llamarán si lo encuentran, ¿verdad?

★ MARIANA

En eso quedaron, sí. También dijeron que vendrían unos agentes. Supongo que querrán hablar con nosotras.

ø INÉS

Sí, querrán preguntarnos, claro.

★ MARIANA

Su hija debe saber que hemos llamado a la policía.

ø INÉS

No es mal chico en el fondo.

★ MARIANA

Dijo que le prendería fuego a la casa.

ø INÉS

Él nunca haría una cosa así. Lo dijo para asustar.

★ MARIANA

Tenía que haber visto sus ojos. Estaban llenitos de odio.

ø INÉS

Ha sufrido mucho. Su padre... Mi hija siempre fue muy pánfila. Ahí las madres... Cuando ya se casan... Ahí ya poco podemos hacer.

#

Inés niega con la cabeza.

ø INÉS

No es mal chico en el fondo.

#

Inés trata de coger la jarra que está en la mesa. Pesa mucho para el temblor de su mano. Mariana la ayuda.

ø INÉS

Gracias.

★ MARIANA

Con gusto.

ø INÉS

También por dejar que me escondiera aquí.

★ MARIANA

Para eso están las vecinas.

-

En los buzones del rellano del portal...

ø ADELA

¿Dónde están las vecinas cuando las necesitas? No hay manera,

oye. Ya la noto como hinchada. Y al chico que bajó... Al blanquito fortachón... ¿Cómo le iba a decir que...? Voy a dejar de tirar, no me vaya a hacer una herida. A lo mejor se lo tenía que haber dicho pero ¿qué iba a pensar el muchacho? «Vaya vieja tonta que se le ha quedado la mano atascada en el buzón». Por lo menos aquí hace fresquito. Y todo lo que entra, sale. Si ha entrado tendrá que salir. En algún momento tendrá que salir.

>

Tres minutos después serán dos agentes de policía quienes, antes de subir al tercer piso, ayuden a Adela a sacar la mano del maldito buzón.

-

Ocho y siete minutos. Calle de Lavapiés, 51. Un locutorio con fotocopiadora, fax, servicio de Western Union, liberación de móviles y venta de accesorios para teléfonos. El escaparate es azul y rojo. Distintas tipografías y colores en el letrero. En la puerta, junto a un árbol desnudo, flaco, un árbol que pide a gritos ser trasplantado, Abedi padre y Abedi hijo, dos senegaleses de edades inciertas.

ø

Abedi padre discute con Abedi hijo.

> ABEDI HIJO

Noooo. Me lo he encontrado. Te lo digo y no me crees. Te digo que alguien se lo ha dejado en un banco de la plaza.

ABEDI PADRE

¿Y por qué no se lo has devuelto?

> ABEDI HIJO

¿A quién?

ABEDI PADRE

Al que se lo dejó olvidado.

> ABEDI HIJO

Porque no sé quién fue. Sólo estaba el móvil. No había nadie. Sólo el teléfono en el banco.

-

Abedi padre desconfía del hallazgo. Sabe que su hijo anda metido en asuntos de droga pero no quiere preguntar demasiado. Bastante tiene con ir de ventanilla en ventanilla tratando de regularizar su situación.

> ABEDI HIJO

¿Qué problema hay con que quiera quedármelo? No tiene dueño. Y no voy a preguntar por la plaza si es de alguien. Sería un bobo si lo hiciera. Sólo quiero entrar ahí y liberarlo. ¿Qué problema tienes con eso?

ABEDI PADRE

Escucha. Te voy a decir algo y quiero que prestes atención. Yo no sé si has robado este teléfono...

> ABEDI HIJO

Te digo que...

ABEDI PADRE

Escucha atentamente lo que tengo que decirte. Nunca se lo

he contado a nadie. Es algo que he descubierto. Algo que aprendes con los años, la experiencia. Es muy importante que prestes atención y que cuando tengas un hijo también se lo digas a él.

-

Abedi padre baja el tono de voz y se acerca a su hijo.

ABEDI PADRE

Estos cacharros lo graban todo, lo escuchan todo. Estos aparatos... Presta mucha atención a lo que te digo, hijo. Estos aparatos están conectados a satélites en Marte. Allí, en Marte, hay una nube. Una especie de globo con cientos de números y fórmulas. Tú eres un número. Yo también. Y ahora mismo estamos aquí y en Marte al mismo tiempo. Sé que esto que te cuento te sonará raro pero no dejes de prestar atención. No hace falta llamar. No hace falta pulsar una tecla de ese aparato para que todo quede registrado en el globo. Las huellas. El hecho de que ahora estés sujetando el teléfono... Recuerda las hienas. Su olfato. Su determinación. Siguen el rastro. No se cansan nunca. Ellos tampoco. Los espías. Los *Homo Computer*...

★

¿A qué se refiere?

#

No lo sé. Hablan en *wólof*. Es un término difícil de traducir.

ABEDI PADRE

No olvides que somos masas en movimiento. Esto es importante que lo sepas. Energía andante. La energía llega a estos cacharros. La detectan. La descifran. Y en Marte la decodifican. Es complicado de explicar. Necesitaría un cuaderno y quizá horas para que lo entendieras bien. Lo más importante... Lo que quiero que... Tus huellas, nuestra energía, el ADN, las células madre. No hay que ser muy listo para saber que ahora mismo, en este preciso instante, nos están vigilando. Piensa en los planetas. Recuerda el cielo estrellado. Piensa en los tentáculos de un pulpo. Y ahora piensa en ti y en mí. Seguro que ya vas comprendiendo y seguro que entiendes mejor cuando te diga esta palabra: fibra óptica. En efecto, hijo mío. En el ombligo, al nacer. El cordón que te sujetaba a tu madre fue sustituido por uno de fibra óptica. ¿Entiendes la gravedad de todo este asunto?

-

Abedi hijo dejó de entender hace un buen rato. No obstante, se esfuerza por poner cara de interés y por asentir como si comprendiera la importancia del... *asunto*.

★

El Chimo entra en el locutorio. Deja su teléfono móvil sobre el mostrador.

> EL CHIMO

Quiero recargarlo.

★

Ahmed, un vendedor de dieciocho, le pregunta.

- AHMED

¿Cuánto?

★

El Chimo se mete la mano en el bolsillo. Sólo tiene dos euros con cincuenta y cinco céntimos.

> EL CHIMO

Dos euros.

- AHMED

Mínimo diez euros.

> EL CHIMO

Te traigo el resto mañana.

★

Ahmed le señala un cartel que hay en la pared. En él se lee en mayúsculas: «No se fía».

> EL CHIMO

Vete a tomar por culo.

★

El Chimo sale del locutorio y echa un vistazo a su alrededor: una chica rubia con mochila...

> EL CHIMO

Demasiada luz y demasiada gente.

ø

Un joven con las manos en los bolsillos...

> EL CHIMO

Probablemente esté agarrando el móvil.

ø

Un yonki revolviendo la basura de un contenedor...

> EL CHIMO

Ése está peor que yo.

ø

El Chimo repara en dos africanos que conversan junto al árbol.

Uno de ellos tiene un móvil en la mano. No lo duda. Va.

ABEDI PADRE

(...) Y tu información genética se almacena en...

> EL CHIMO

Tú, dame ese móvil.

-

Un galgo marrón se acerca al árbol. Lo olisquea. La chica de los galgos lo coge por el collar.

ø SONIA

Perdón. (*Al perro.*) Vamos, Calvete.

-

Calvete se resiste. Ladra.

★ CALVETE

Quiero irme a casa. Quiero irme a casa. Quiero irme a casa.
¡Quiero irme a casa!

-

La chica de los galgos tira del collar del perro y se aleja.

ABEDI PADRE

Mira. Es el dueño del móvil. Quiere recuperarlo.

> ABEDI HIJO

No. Es un ladrón. Quiere robármelo.

-

Abedi padre y Abedi hijo hablan en su lengua materna. El Chimo no entiende. Se impacienta.

> EL CHIMO

Dame el teléfono.

ABEDI PADRE

Dale el teléfono.

> EL CHIMO

Dame el puto móvil.

ABEDI PADRE

Se lo encontró en el banco. Allí te lo dejaste olvidado pero no hay problema, mi hijo lo encontró. Aquí está. Mi hijo lo encontró.

★

El Chimo se lanza a Abedi hijo y le arrebató el móvil. Es un movimiento rápido. No llama la atención de nadie, salvo la de Ali que, a pesar de estar a varios metros y en la acera de enfrente, ha visto cierta violencia en el gesto.

JUAN
¡Perdona!

★

Ali se dirige a la mesa de Juan.

JUAN
Esta cerveza... ¿Qué marca es?

★

Ali gira la botella y le muestra la etiqueta.

JUAN
Está buena.

★

Ali ve cómo los dos africanos se alejan del chico y caminan calle abajo.

JUAN
(*Leyendo la etiqueta*) Cobra. ¿No tendrá un lagarto dentro? Es broma. Está muy buena. Muy buena. Entonces, ¿tú qué me recomiendas? De todos estos platos que tenéis... De los platos. De todos los platos de la carta... He visto en la mesa de al lado... ¿Eso qué es?

Ø

Ali se gira. Hay tres chicas compartiendo pollo *Dhansak* y arroz basmati.

★

La chica de los galgos levanta su brazo.

Ø SONIA

¿Me dices qué te debo por el agua?

★

Ali asiente.

JUAN

Tiene buena pinta. ¿Pica?

- ALI

Pollo un poco pica, sí.

JUAN

Ya. Es que el picante no...

★

Alejandro se acerca a Ali.

- ALEJANDRO

¿Puedo usar el baño?

★

Ali le señala la puerta del restaurante.

ø

En el interior del restaurante, el tío de Ali barre los restos de cristal de un vaso roto mientras piensa que Ali no pone cuidado.

> TÍO DE ALI

Le he dicho mil veces que coja la bandeja por el centro. No pone atención y no sabe vender comida.

- ALEJANDRO

Perdona, ¿el baño?

> TÍO DE ALI

¿Mesa?

- ALEJANDRO

¿Perdona?

> TÍO DE ALI

Baño sólo clientes.

- ALEJANDRO

Pero si tu compañero me acaba de decir...

> TÍO DE ALI

Lo siento. Sólo clientes.

★

Alejandro respira hondo. No tiene ninguna gana de montar un pollo.

-
Ninguna.

ø
No, aún está afectado por lo de la bicicleta.

★
Alejandro sale del restaurante. Ali entra.

- ALI
Dame la cuenta de la cinco.

> TÍO DE ALI
Ven.

★
Ali no se mueve.

> TÍO DE ALI
Te voy a decir cómo se hace. Ven.

★
El tío de Ali deja la escoba apoyada en una columna y sale a la terraza. Juan busca a Ali con la mirada. Ali y su tío se acercan a la mesa de Juan.

JUAN
¿Tenéis alguna ensalada? Me apetece algo ligerito, algo...

> TÍO DE ALI

Champiñones *Bazee* con salsa de curry y hierbas o también *Aloo Palak*...

JUAN

No, pero me refiero... Una ensalada normal. Bueno, o una ensalada mixta, sí, eso también podría estar bien. Con huevo y atún. ¿Tenéis ensaladas mixtas? Ensalada.

o SONIA

Perdona, ¿me traes la cuenta, por favor?

> TÍO DE ALI

¿Quiere ensalada mixta?

JUAN

Sí, me apetece algo ligero. ¿Sabes lo que te digo? Una ensalada. Lechuga...

> TÍO DE ALI

Sí, sí.

★

Ali se aleja un poco. Ha percibido la impaciencia de la chica de los galgos y quiere llevarle la cuenta. Su tío le detiene y le da unas monedas.

> TÍO DE ALI

Ve a la tienda de Abdul y compra lechuga y atún. Tomates tenemos.

- ALI

La cuenta de la cinco.

> TÍO DE ALI

Yo se la traigo. ¡Y quiero las vueltas!

★

Ali cruza la calle. Reconoce al chico que está en mitad de la calzada. Es el del gesto violento. Lo reconoce por la camiseta. Ali tiene una igual.

∅

El Chimo marca un número de teléfono.

> EL CHIMO

(...) ¿Juanfran?

∅

No sé por qué te empeñas.

> EL CHIMO

Calla.

∅

No te sabes ningún número de teléfono de memoria. Sólo el de tu madre y ella no lo va a coger.

> EL CHIMO

¿Berta?

∅

¿Sabes lo peor?

> EL CHIMO

645... No, 615 732 189.

∅

Aunque acertaras, ninguno de tus amigos va a dejar que duermas en su casa.

> EL CHIMO

¿Jano? (...) Hola Jano, ¿qué tal? (...) Chimo, sí. (...) Ya, es que te llamo desde un teléfono... (...) ¿Qué? (...) Sí, sí, una cosa muy rápida. Mira, me he dejado las llaves en casa y mi vieja no ha vuelto de la playa.

∅

Mentiroso.

> EL CHIMO

¿Te importaría que...? (...) Ya. (...) Ya. (...) Sí. (...) ¿Oye? ¿Jano? ¿Oye?

∅

Te lo dije.

★

El timbre de una bicicleta hace que El Chimo se suba a la acera. La rueda delantera ha estado cerca de pasarle por encima del pie.

-

Alejandro, que hacía cola en el baño de la heladería, también ha escuchado el *ring ring* de la bicicleta y corre hacia la calle. No es su bici.

★

En la terraza de la heladería, Ana ya ha llegado al ansiado cucurucho. Crujiente. Rico. Nutritivo. Ana lo come como si se tratara de un auténtico manjar.

ø

La manera en la que Ana se introduce el cucurucho en la boca no pasa desapercibida para Alejandro.

- ALEJANDRO

¡Qué manera de comérselo! ¡Qué pómulos más marcados tiene la pelirroja! ¡Y qué labios! Me acercaría a ella y le diría: «Pero qué guapa, pero qué guapa eres y qué culo tienes. Guapa, guapa, guapa».

★

Parece que la pulsión sexual de Alejandro es más fuerte que su disgusto.

>

Sin pensárselo dos veces...

#

Ni una.

>

Alejandro se acerca a Ana.

- ALEJANDRO

¿Está ocupada?

* ANA

¿Eh? No, no.

- ALEJANDRO

¿Te importa que me siente?

>

Sí, te importa.

* ANA

No.

>

Había dicho que iba a empezar a ser asertiva.

ø

Alejandro se sienta junto a Ana y deja el plátano sobre la mesa.

>

Por favor, no hagas ningún comentario sobre el plátano. Me daría vergüenza ajena.

ø

Ana es muy pudorosa con la comida. No le gusta que la

vean masticando, así que decide no comerse lo que le queda de cucurucho.

- ALEJANDRO

Me acaban de robar la bicicleta.

* ANA

¿Qué dices? ¿En serio?

ø

Ana ya no siente tanto rechazo. Empatiza con el chico.

- ALEJANDRO

Ahí mismo.

#

Alejandro señala la tienda de frutas y verduras.

ø

De esa misma tienda sale Ali con una bolsa de plástico.

* ANA

¡Qué faena!

- ALEJANDRO

Pues sí.

* ANA

¿Estaba asegurada?

#

Alejandro se sorprende. Jamás pensó que pudiera asegurar su bici. Piensa que la pelirroja no tiene un pelo de tonta. Eso le excita aún más.

- ALEJANDRO

Sí, tenía un seguro. Pero da rabia.

* ANA

Ya me imagino.

ø

Ana saca un paquete de tabaco.

* ANA

¿Quieres?

- ALEJANDRO

¿Qué marca es?

ø

Ana le muestra la cajetilla.

- ALEJANDRO

No la conozco.

* ANA

Es natural. Sin aditivos. ¿Quieres probarlo?

- ALEJANDRO

Sí.

#

¿No lo habías dejado?

- ALEJANDRO

La ocasión lo merece.

ø

Mechero. Calada profunda. Humo. Placer.

* ANA

¡Qué chica tan rara!

- ALEJANDRO

¿Quién?

* ANA

La chica de la terraza de enfrente. La de los galgos.

- ALEJANDRO

¿Te parece rara?

* ANA

Sí. No, ella no. O sea... Me parece raro que tenga tantos perros, ¿no?

- ALEJANDRO

¿No te gustan los perros?

* ANA

Sí, me gustan. Me... Lo normal. Tampoco es que sea... ¿No? Me gustan. Son... Sí me gustan.

>

Pregúntale si tiene novio. Al fin y al cabo es lo que quieres saber.

- ALEJANDRO

¿Tienes perro?

* ANA

No. ¿Tú?

- ALEJANDRO

Sí. Bueno, tenía. Ya no.

* ANA

¿Murió?

- ALEJANDRO

No. Me separé de mi chica y el perro...

* ANA

Ya, era de ella.

- ALEJANDRO

No, de los dos.

* ANA

Se lo quedó.

- ALEJANDRO

Sí, se lo quedó.

* ANA

Y lo echas de menos.

- ALEJANDRO

Mucho.

>

Qué mentiroso. Odiabas madrugar para sacarlo. Te daba por culo tener que recoger la mierda con esas bolsitas tan minúsculas.

ø

Ana se relaja. El chico parece sensible.

>

Por favor, es un soplapollas.

ø

A Ana le ha parecido sensible.

>

¿Por lo del perro?

ø

¿Quién sabe?

>

¿Porque le han robado la bici?

ø

Lo que está claro es que no tiene ninguna intención de ligar con él.

>

Sólo faltaba.

ø

Pero sí de conversar un rato.

>

Menuda pérdida de tiempo.

★

Ocho y catorce minutos. Quedan dieciocho minutos para la agresión. Abedi padre y Abedi hijo han llegado a la puerta del salón de juegos. Tienen un pie dentro y otro fuera. Observan.

> ABDEDI HIJO

Yo no lo veo.

ABEDI PADRE

Puede haberse disfrazado.

> ABEDI HIJO

¿Nos vamos?

ABEDI PADRE

Tengo la sensación, Abedi, de que no te tomas en serio las cosas que te digo. Y eso me molesta. Me duele en lo más profundo de mi corazón. He peleado muy duro para poder traerte. Han sido muchos años de hacer cosas que... Uno a veces se ve obligado a moverse al margen de la legalidad. No pienses con esto... No está bien mentir. Esto quiero

que te quede claro. No está bien. Y es muy duro, hijo. Todas las mañanas llamo a pisos. Pongo acento francés y digo que soy parisino. ¿Entiendes lo que te quiero decir? Yo digo parisino y voy a ver los pisos. No importa que seamos negros, el tema es que no somos europeos. Vas a tener que esforzarte mucho. Aquí no nos regalan nada. Es igual que allí. Nada. ¿Quieres algo? A por ello. Lo que te quiero decir es que si tú necesitas un teléfono...

> ABEDI HIJO

Me lo encontré en el banco.

ABEDI PADRE

Y eso está muy bien. Te encontraste un teléfono en el banco y lo cogiste porque nadie lo reclamó. Bien hecho, hijo, pero en seguida pensaste en liberarlo. Lo quisiste hacer tuyo, de tu propiedad. Yo me refiero más a esto. El diablo está en todas partes. Esto has de saberlo. Nos vigila. Nos tienta. Si ves un móvil en un banco, desconfía. Si te encuentras dinero por la calle, recela. Aquí no nos regalan nada. Es igual que allí. Si lo piensas de esta manera lo entenderás mejor. Sssssshhhhhhhh. ¿Oyes eso?

> ABEDI HIJO

¿El qué?

ABEDI PADRE

Ese sonido.

> ABEDI HIJO

¿El de las máquinas?

ABEDI PADRE

Y el de las monedas cayendo, ¿lo oyes?

> ABEDI HIJO

Sí.

ABEDI PADRE

A alguien le ha tocado el premio.

-

Abedi hijo hace intención de girarse pero Abedi padre se lo impide.

ABEDI PADRE

Está aquí. Es el diablo. Nos está invitando a jugar. Pero nosotros somos más listos que él.

> ABEDI HIJO

No vamos a jugar.

ABEDI PADRE

Mejor aún. Te diré lo que vamos a hacer: vamos a buscar a ese hombre, al hombre que te arrebató el móvil, y le vamos a pedir perdón por haber sido avariciosos. Dios está en todas partes y premiará este acto de humildad.

★

Sois musulmanes.

ABEDI PADRE

El corazón de Alá es grande. Apreciará nuestro acto de humildad.

-

Adela, que aún tiene la mano dolorida y el susto en el cuerpo, se detiene en la puerta del salón de juegos.

ø ADELA

¡Qué sitio más raro! Fíjate que no se ve el interior. Una barra y... Oye, ¿qué hay aquí?

-

Abedi padre se sobresalta. Escudriña a la mujer con la mirada. Adela se toca la muñeca. Tiene una raja. Nada grave. Ni siquiera sangra.

ø ADELA

¿Es un bingo?

-

Abedi padre le habla a su hijo al oído.

ABEDI PADRE

Lleva un microchip en la muñeca.

★

Adela se abanica.

ABEDI PADRE

Y, con toda probabilidad, una cámara oculta en el abanico.

ø ADELA

¿Cuesta algo entrar?

ABEDI PADRE

Date la vuelta despacio, que la cámara no nos vea la cara.

-

Abedi padre y Abedi hijo se giran lentamente.

ø ADELA

¿Cuánto tiempo lleva esto aquí?

-

Abedi padre y Abedi hijo caminan despacio, de cara a la pared. Se alejan. Adela los observa. Desconcierto.

ø ADELA

Debe de ser costumbre allí. Puede que la pared sea sagrada para ellos, como las vacas y los cerdos.

★

Adela recuerda haber visto en la tele a un grupo de hombres rezarle a un muro.

ø ADELA

Sí. Están rezándole a la pared. Hacen bien. Mira tú qué cómodo. Vas por la calle y en cualquier sitio puedes rezar. Con este calor no apetece ir a la iglesia.

-

Adela se santigua, junta sus manos y...

★

Un sonido llama su atención.

-

El de las tragaperras anunciando un premio.

★

Adela entra en el local: una barra a la derecha, fría, aséptica, de las de pedirte un café para llevar. A la izquierda, un pequeño recinto. La parte central está ocupada por una ruleta electrónica. Máquinas coloridas en cada rincón. Luces estridentes, piñas, uvas, la bola girando, naranjas, sandías, diamantes, cerezas, negro, par, el símbolo del dólar. Adela se acerca a una de las máquinas. Suena un politono.

ø ADELA

¡Uy!

★

Las frutas se iluminan y tiñen de colores la cara de la mujer. Adela toca con su dedo índice los dibujos. Se apresura en palpar los símbolos que se encienden, como si en eso consistiera el juego. Un hombre vestido con camisa verde se acerca por detrás.

- HOMBRE DE VERDE

¿Quiere cambio?

ø ADELA

¿Eh?

- HOMBRE DE VERDE

Para la máquina. ¿Quiere cambio?

ø ADELA

¿Cómo se juega?

- HOMBRE DE VERDE

Deme un billete. Yo le explico.

★

El tío de Ali ha pillado a la chica de los galgos en la esquina de Lavapiés con Caravaca.

ø SONIA

Llevo más de quince minutos pidiendo la cuenta. Te la he pedido a ti, al otro chico... Encima no me habéis puesto ni unas patatas ni nada. Lo siento mucho pero no voy a pagar.

> TÍO DE ALI

Dame uno con cincuenta, por favor.

ø SONIA

Que no voy a pagarte, ya te he explicado por qué.

-

La chica de los galgos se gira. El tío de Ali agarra el nudo de la correa que sujeta a la manada. Calvete se revuelve, gruñe.

★ CALVETE

Déjanos en paz. Nos vamos a casa. Tengo calor. Déjanos en paz. Quiero irme a casa.

> TÍO DE ALI

Voy a llamar a la policía.

ø SONIA

Muy bien.

★ CALVETE

Dejad de discutir. Agua. Comida. Silencio. Follarme la esquina del sofá.

> TÍO DE ALI

Por favor, uno con cincuenta.

ø SONIA

Suéltame.

> TÍO DE ALI

Por favor.

★ CALVETE

¡Iros a la mierda!

-

Calvete tira y deshace el nudo de la correa. Corre calle abajo. Está decidido a llegar a casa con o sin su dueña.

ø SONIA

¡Calvete! ¡Calvete, ven!

★

Sonia persigue a Calvete. Ali observa atónito cómo su tío sujeta una correa con cuatro galgos.

JUAN

¡Perdona! ¿Me puedes traer...? Para aliñar la ensalada, ¿me traes...?

ø

Ali asiente y se gira. Juan le sigue con la mirada. Ali no entra en el restaurante, se reúne con su tío en la esquina de la calle. Hablan.

JUAN

¿Qué hace ése con tantos perros? ¿No los cocinaran? Dios mío, espero que no. Uno oye cada cosa por ahí... ¡Qué tontería! Si cocinaran los perros... ¿Cómo van a cocinar los perros? Si los cocinaran... ¡Perdona!

ø

Juan se gira. En la mesa donde estaban las chicas compartiendo el pollo *Dhansak* se ha sentado un joven con camiseta azul y vaqueros.

JUAN

Se parece un poco a...

★

Te ha gustado.

JUAN

¿Qué? Por favor...

★

Joven, cuerpazo, pelo revuelto, labios gruesos...

JUAN

Parece inteligente.

ø

Está buenorro.

JUAN

Qué cosas... De verdad, no digáis más tonterías.

★

El Chimo se siente observado.

> EL CHIMO

¿Me pagas una cerveza?

★

Juan se sorprende.

JUAN

Pues sí que son lanzados en la capital. Perdona, ¿qué me has dicho?

★

El Chimo se levanta y se sienta junto a él.

> EL CHIMO

¿Te la vas a comer?

JUAN

¿Eh? Sí, bueno, estoy esperando a que me traigan...

> EL CHIMO

¿Me das?

JUAN

Eeeehhhh, sí, come, come, claro, sí.

★

El Chimo pincha una hoja de lechuga, un trozo de tomate, huevo cocido y algo de atún.

> EL CHIMO

Comida de conejo. Asquerosa pero mejor que sobras del McDonalds.

JUAN

Parece educado.

ø

Está muy bueno.

> EL CHIMO

¿Dónde vives?

JUAN

Pues en Salamanca.

> EL CHIMO

Este tío tiene pasta.

★

La ciudad, no el barrio.

JUAN

He venido a pasar un par de días.

> EL CHIMO

Ah, no eres de aquí.

ø

No hables con la boca llena.

> EL CHIMO

¿Me das cerveza?

JUAN

Bebe, sí, ahora te pido...

★

Juan se gira. Ali y su tío continúan conversando en la esquina. Uno de los galgos se ha sentado en la acera.

> EL CHIMO

¿Estás en un hotel?

JUAN

Sí. Uno que hay por ahí por...

> EL CHIMO

¿Puedo dormir contigo?

★

¿Te gustan los tíos?

> EL CHIMO

Todo menos dormir en un cajero.

JUAN

Perdona, creo que no te he entendido bien. ¿Qué has dicho?

> EL CHIMO

¿Dar o recibir?

JUAN

¿De qué...? Creo que te confundes. Yo no... ¿Recibir?

★

El Chimo se limpia la boca con una servilleta de papel y le pega un buen morreo a Juan.

ø

Con lengua.

JUAN

No, qué va. Un piquito. Labios cerrados.

ø

Todavía te está morreando.

JUAN

Un besito de agradecimiento.

★

Abedi padre y Abedi hijo están apoyados en la pared a pocos metros del restaurante. Dudan si El Chimo es el mismo hombre que unos minutos antes les arrebató el teléfono.

> ABEDI HIJO

Es el mismo.

ABEDI PADRE

Tenemos que estar seguros.

> ABEDI HIJO

Me acuerdo perfectamente de su cara. Es el mismo. ¡Qué asco!

ABEDI PADRE

Escucha, Abedi, no debes hablar de ese modo. No debes...

> ABEDI HIJO

Está besando a otro hombre. Es asqueroso.

ABEDI PADRE

Tienes toda la razón, hijo. No es un comportamiento adecuado. No lo apruebo en absoluto y dios tampoco.

-
Alá.

ø
Ni uno ni otro.

ABEDI PADRE
Una vez escupí a un hombre en la cola del autobús.

> ABEDI HIJO
¿Escupiste...?

ABEDI PADRE
No me enorgullezco de ello. Me salió de dentro.

> ABEDI HIJO
¿Por qué?

ABEDI PADRE
Era un hombre muy alto. Llevaba traje. Parecía respetable.

> ABEDI HIJO
¿Por qué escupiste a ese hombre?

ABEDI PADRE
El mundo está cambiando, Abedi. La gente, los pájaros, el agua de los ríos... El mundo cambia a nuestro alrededor pero el corazón se aferra. El odio. Le escupí en la cara. ¿Quién sabe? A veces uno hace cosas sin saber por qué. Lo que te quiero decir con todo esto... Escucha, hijo. Reza por mí. Reza por lo que hice. El fin del mundo se acerca.

El odio de los hombres no tiene límites. Hay que mantener la cabeza fría y tender la mano. Tendamos nuestras manos a esos dos hombres. Digámosles: «Hermanos, coged nuestras manos y caminemos descalzos. No vamos a escupiros, hermanos. No vamos a insultaros. Venimos a ofreceros la palma de nuestras manos y el amor de nuestros corazones».

★

Una patrulla de policía baja por la calle de Lavapiés y se detiene junto a la terraza del restaurante. Ali y su tío corren y se meten en el interior del local. Las correas de los galgos se quedan sin mano que las sujete. Uno de los perros, antiguo corredor de carreras ilegales, propone un plan.

ø GALGO 1

¿Pulgoso el último?

- GALGO 2

¡Qué pereza!

★ GALGO 3

Yo tengo hambre.

> GALGO 4

Y yo calor.

-

Los galgos se sientan sobre la acera. El asfalto arde pero al menos hay sombra.

Ø GALGO 1

Desde que os han castrado estáis de lo más aburrido.

>

En la terraza de la heladería...

* ANA

¿Qué habrá hecho?

- ALEJANDRO

A saber.

* ANA

Parece que le pilla por sorpresa, ¿no?

- ALEJANDRO

Sí.

* ANA

¡Qué mal rollo!

- ALEJANDRO

Sí.

* ANA

¿Por qué no les dices lo de tu bici? Igual si patrullan por aquí...

- ALEJANDRO

Sí, buena idea. Se lo puedo decir.

ø

Ana mira a Alejandro. Asiente. Sonríe.

- ALEJANDRO

Me está sonriendo. Me está mirando fijamente. Está muy claro que le gusta.

* ANA

¿Va a ir o no va a ir? Como no se dé prisa, los policías se van a marchar y...

ø

El corazón de Alejandro palpita. Su pene se excita. Uno, dos, tres...

#

Se lanza. Directo a la boca.

>

¡Toma cobra!

ø

Increíble.

#

¡Qué movimiento de cuello!

ø

Un rechazo claro y contundente.

#

Ana se levanta de la silla.

- ALEJANDRO

Perdona.

#

Ana coge su bolso. Alejandro la agarra del brazo.

- ALEJANDRO

Me... Eres muy guapa. ¿Te has enfadado?

* ANA

¿Me sueltas?

- ALEJANDRO

Sí.

ø

Pero no la suelta.

- ALEJANDRO

Perdona. Pensé... Me ha gustado hablar contigo. Me lo he pasado muy bien contigo. Has hecho que me olvide de mi bici, de... Si quieres en otro momento, otro día... ¿Me das tu teléfono?

* ANA

No. Lo siento.

ø

No tienes por qué pedir perdón.

- ALEJANDRO

¿He hecho algo malo? Quiero decir... Estábamos hablando tranquilamente y...

* ANA

¿Me sueltas?

- ALEJANDRO

Me jode un poco tu actitud. Estábamos hablando. Te he contado mi vida. Si no querías nada... Estábamos hablando y... Estoy seguro de que te gusto.

* ANA

No me gustas.

- ALEJANDRO

Entonces, ¿por qué cojones...?

#

Te estás poniendo agresivo.

ø

Alejandro respira.

- ALEJANDRO

Escucha. Te voy a dar yo mi teléfono. Si cambias de opinión... Seguro que cuando llegues a casa, tranquilamente... Si cambias de opinión... Apunta mi teléfono, por

favor. Me has gustado mucho. Me pareces... Podemos quedar otro día. Creo que hay química. Para hablar, si quieres. Me pareces muy especial. Sólo te pido, por favor, que apuntes mi teléfono. Nada más.

∅

Alejandro suelta el brazo de Ana. Ella se lo piensa.

>

No, por favor.

★ ANA

Me da pena. No lo puedo evitar.

∅

Te sientes culpable.

★ ANA

¿Yo? ¿Por qué?

∅

Eso mismo me pregunto yo.

#

Ana saca el móvil de su bolsillo. Lo desbloquea.

- ALEJANDRO

629 467 231.

★ ANA

Lo tengo.

- ALEJANDRO

Gracias. Acuérdate. Cuando quieras. Cualquier día. Estaré encantado de volver a verte.

★ ANA

Chao.

- ALEJANDRO

¿Dos besos, no?

★ ANA

Chao.

ø

Alejandro ve a Ana alejarse.

#

Ni un comentario más de su culo, te lo pido por favor.

- ALEJANDRO

Cómo odio a las calientapollas.

ø

Ocho y veinticinco. El Chimo entra en el coche patrulla.

> EL CHIMO

Tiene cojones. ¡Tiene cojones! ¡Mi propia madre!

★

No, tu abuela y su vecina.

> EL CHIMO

¡Sangre de mi sangre! ¡Puta vieja! Como vaya al talego...

★

Sin botellita de agua a la que abrazar.

> EL CHIMO

Como... Me cago en mi puta vida. Yo no he hecho nada. ¿Por qué no os lleváis a los negros de la plaza? Yo no he hecho nada. Me estaba tomando una cerveza con un amigo. ¿De qué cojones se me acusa?

★

La pareja de policías no contesta.

∅

Llaves. Motor. Marcha. Sirena.

★

Nino, nino, nino, nino, nino...

∅

La patrulla se aleja. En la parte trasera del vehículo, El Chimo, por primera vez en muchos años, se desploma y llora.

JUAN

No te puedes fiar de nadie. Está claro que no puedes. Menos mal que ha venido la policía; si no, a saber. Que quería dormir conmigo, me dijo. ¡Robarme es lo que quería! No quiero ni pensarlo. Si me lo llevo a llevar al hotel...

ø

Ibas a hacerlo.

JUAN

Por pena.

★ ø

Por deseo.

JUAN

Me lo llevo al hotel. Imagínate que te lo llevas al hotel. Dos camas de noventa. Él en una y yo en la otra, por supuesto. Yo soy de sueño profundo. Podría haberme robado la cartera. Podría haberme desplumado. O algo peor: podría haberse metido en mi cama. Yo no tengo problemas para dormir. Desnudo. Podría haberse metido en mi cama desnudo. Yo duermo en calzoncillos. Podría haberme cogido por detrás. A mí no me despierta ni una bomba. Podría haberme abrazado con fuerza. Haber puesto sus manos en mi pecho. Podríamos haber entrecruzado nuestras piernas, apretado nuestras manos... Podría haberme besado la espalda... Podría... Yo... ¡Qué horror! Ahora mismo me siento muy vulnerable. Este chico... Este... ¡Qué manera de besar! Podría haberme hecho cualquier cosa. ¡Camarero! ¡Qué calor! Lo mejor que puedo hacer es cogerme un taxi e irme al hotel. O mejor aún, adelantar el billete. Sí, eso es. Esta noche me voy. ¡Camarero! Sí, pide la cuenta y a Salamanca. ¿Dónde está el camarero? Y esos dos negros que no me quitan ojo de encima. ¡Camarero!

> ABEDI HIJO

Está llamando al camarero.

ABEDI PADRE

No te quedes con las palabras. Siempre hay que ir más allá. Lo que acabamos de ver, Abedi... Hemos sido testigos de algo muy gordo. Piénsalo, hijo. No te quedes con las palabras. Ni siquiera con los hechos. En ese móvil que encontraste hay información secreta. Ese móvil... Nos vigilan. Recuerda lo que te dije antes. La policía, el gobierno... Tú y yo aquí y en la nube al mismo tiempo. Los tentáculos del pulpo. No lo olvides: la tecnología avanza, el mundo cambia y... El odio, Abedi. El odio crece. Vayamos junto a ese hombre. Respiremos el sudor humano antes de que llegue la era de los robots. Digámosle: «Hermano, amo tus piernas de hombre, tu cabeza de hombre, tus brazos de hombre... Hermano, abrázame, quiero sentir tu latido, hermano. Háblanos en tu lengua, hermano. Muéstranos cómo se mueven tus labios al hacerlo. Hermano, me gustan tus dedos. Recuerda cómo eran cuando ya no existan. Me siento orgulloso de ti, hermano. ¡Qué afortunado el hombre que abraza a otro hombre! Míranos, hermano. Míranos. Siente el júbilo del hombre, hermano. Recuerda el sentimiento cuando sólo haya odio. Mira, hermano, ¡mira qué feliz soy contigo! Acuérdate de mi cara en la era de los androides. ¡Qué dichoso me siento a tu lado, hermano! ¡Qué gozo! Abrázame, abrázame, hermano».

-

Abedi padre abraza a Abedi hijo. Se emociona. Lloro. Se recompone. Mira a su hijo.

> ABEDI HIJO

¿Le decimos algo entonces?

ABEDI PADRE

Aún no. Pensemos en lo que acabo de decirte. Dame tu mano, Abedi. Reza conmigo. No vayamos todavía, ven. Reza, reza conmigo, hijo.

★

En el interior del local, Ali y su tío conversan detrás de la barra.

> TÍO DE ALI

Te comprendo. Entiendo lo que me dices pero tú tienes que ponerte en mi lugar.

- ALI

Un mes.

> TÍO DE ALI

Lo siento.

- ALI

Una semana.

> TÍO DE ALI

No puedo.

- ALI

Me quedo en la cocina. Ayudo en cocina.

> TÍO DE ALI

Ya lo has visto. Es continuo. No puedo arriesgarme a una multa así. No puedo.

- ALI

Yo vigilo. Yo vigilo y me escondo cuando vengan.

> TÍO DE ALI

Coge algo de dinero de la caja y márchate.

- ALI

¿Qué problema tienes conmigo? Hossain tampoco tiene papeles.

> TÍO DE ALI

Es un buen camarero.

- ALI

Le diré que me enseñe.

> TÍO DE ALI

No vales. No coges bien la bandeja. No... Eres un *manos-torpe*.

★

¿Qué?

>

Un patoso, un... No sé. Hablan en bengalí. Es un término difícil de traducir.

> TÍO DE ALI

Lo siento. No vales para esto. La gente se va sin pagar y yo pierdo dinero.

- ALI

Sólo una chica.

> TÍO DE ALI

Muchas bocas que alimentar. Si el cliente no paga, mis hijos no comen. ¿Comprendes, Ali?

- ALI

Sólo una chica.

> TÍO DE ALI

Suficiente. Uno con cincuenta. Un cartón de leche y galletas de oferta. Esa chica me ha robado el desayuno de los niños. Me ha robado. Delante de tus narices. ¿Qué le digo yo a los niños mañana, Ali? Coge algo de dinero y márchate, por favor.

-

Ali mira a su tío. No hay rastro de compasión en sus ojos. Ali se resigna y sale sin pasar por la caja.

JUAN

Por fin. ¡Camarero!

★

El grito de Juan es ignorado por Ali.

ø

Ana se aproxima a la esquina de Lavapiés con Caravaca. Ella vive cerca de allí. Sólo una calle más abajo. Ya no se acuer-

da del tinte del pelo, ni de su jefe, ni de la cucaracha que aplastó con su sandalia. Ahora sólo piensa en su novio.

★ ANA

No sé si contarle lo del chico de la bici. Ha sido una tontería pero a mí me gustaría que si le pasara a él... No he hecho nada malo. Sólo me he fumado un par de cigarros y hemos hablado.

ø

Y has grabado su teléfono.

★ ANA

Sí. Lo he grabado pero no voy a llamarle.

ø

¿Estás segura?

★ ANA

No. O sea, sí, estoy segura.

-

Mira que momentos de debilidad los tenemos todos.

ø

Yo diría más bien de desesperación. Hay que estar muy desesperada para llamar a un tío que se está comiendo un plátano en la puerta de la tienda donde le robaron la bici por no ponerle un candado.

- ALEJANDRO

El plátano está asqueroso, por cierto.

ø

No me extraña, llevas manoseándolo media hora. Media hora con el plátano al sol.

- ALEJANDRO

Virginia decía que tenía mucho... Está asqueroso.

#

Ocho y treinta y uno de la tarde. Ana repara en los cuatro galgos que hay en la esquina. Mira a un lado y al otro. No ve a la chica que los paseaba antes. Ana se acerca. Acaricia a uno de ellos.

ø GALGO 1

¡Qué mona! Gracias.

* ANA

¿Estáis solos?

ø GALGO 1

Sí, estamos solos. Resulta que Calvete, un galgo que acaba de adoptar mi dueña...

* ANA

¡Pobres!

ø GALGO 1

Tampoco es para compadecerse. ¿Damos pena?

* ANA

No os habrán abandonado...

ø GALGO 1

No, hombre, no. Es que Calvete...

★ ANA

¡Qué bonito eres! ¿Qué pasa? ¡Hola! ¡Hola, bonito!

ø GALGO 1

Nada, que no me deja hablar.

-

Ana coge las correas y vuelve a echar un vistazo a su alrededor. Ni rastro de la dueña, sólo un chico de piel oscura que baja la calle con determinación.

ø

Es Ali.

-

Está enfadado.

>

Triste.

ø

Preocupado.

★

Decepcionado.

-

Angustiado.

#

Todo al mismo tiempo.

ø

Ali ve a una chica junto a los galgos. Levanta su brazo. Aprieta sus dedos y, al pasar junto a ella, le da un puñetazo en la cara.

★

¿Cómo, cómo?

#

Repite eso.

ø

Ali ve a una chica junto a los galgos.

>

No repara en que no es la dueña.

-

Sólo piensa que no pagó la cuenta.

>

Le ninguneó.

#

Piensa en el despido.

>

La humillación.

∅

El fracaso.

#

La vergüenza...

∅

Ali levanta su brazo. Aprieta sus dedos y, al pasar junto a Ana, le da un puñetazo en la cara.

★

Pausa.

#

Ana se apoya en el bolardo. No sangra. Se toca la frente. Está aturdida. Le duele.

∅

Ali sigue bajando la calle. Ni siquiera se gira. Está enajenado. La rabia le puede.

#

Ana se incorpora a duras penas. Parpadea varias veces. Ve doble. Respira.

★

Pausa.

-

Un señor con gafas redondas se ha detenido en mitad de la carretera.

> SEÑOR CON GAFAS REDONDAS

¡Pobrecilla!

-

Una madre con carrito que baja la cuesta.

o MADRE CON CARRITO

Menos mal que no le ha dado en la nariz.

-

Un grupo de músicos en la terraza de otro hindú.

MÚSICO 1

¿Pero quién ha sido?

> MÚSICO 2

No sé, un chico, no lo he visto bien.

-

Una señora en el balcón.

* SEÑORA EN EL BALCÓN

Este barrio está cada vez peor.

-

Alejandro en la puerta de la tienda de verduras.

#

No lo ha visto.

- ALEJANDRO

Sí, sí lo he visto pero me estoy haciendo el longui. No quiero problemas. Si se hubiera... ¡Qué pereza! No quiero problemas, ¿entiendes?

ø

El chico del locutorio.

- AHMED

Se le ha ido la cabeza.

ø

Abedi padre.

ABEDI PADRE

El odio, hijo. El odio ordena actos como éste.

ø

Abedi hijo.

> ABEDI HIJO

¿Bajamos a ayudarla?

ABEDI PADRE

Ahora, sí. Bien pensado, Abedi. Pero recemos antes. Salvemos el alma de ese chico que odia tanto.

-

Sonia, la chica de los galgos.

ø SONIA

Vamos, Calvete. Están ahí, venga.

#

No lo ha visto.

-

El salmantino de la terraza.

JUAN

Pobre chica. ¡Así! Sin venir a cuento. No, no, tú te coges un taxi ahora mismo y cambias el billete. Esta ciudad no es para ti.

-

El tío de Ali.

> TÍO DE ALI

Yo sabía que iba a ser problemático. Le deseo suerte. ¡Ay, Ali! Espero que no te deporten por un acto tan sin cerebro.

ø

¿Qué?

>

No lo sé. Piensa en bengalí. Es un término...

-

Adela.

#

No lo ha visto. Sigue en el salón de juegos.

ø ADELA

Perdona, joven, ¿a qué hora abris mañana?

-

La gente.

- ★ # ø > LA GENTE

¡Qué faena! Así sin más. No sangra. Sería un loco. No te metas. Una pelea. ¡Qué asco! Hay que ser marica para pegar a una chica. No le ha pasado nada. Está bien. Ni se giró. ¿Lo conocía? Podría haber sido peor. Hay que andar con mil ojos. Una pelea de pareja. Lo denunciará. Inmigrante. Pobrecita. Ha sido muy rápido. ¿Pero por qué? Un tarado. Le ha dado en la frente. Puf. Qué injusto. No ha perdido el conocimiento. Se levanta. Seguro que no es el primero que da. ¡Qué cabrón! Puf.

★

Pausa.

ø

Veinte de septiembre. Madrid. Tercera ola de calor. Ocho y treinta y dos minutos de la tarde.

★

Una chica recibe un puñetazo en plena calle de Lavapiés.

-

Decenas de personas son testigos de la agresión.

#

Algunos piensan.

>

Otros comentan.

-

La mayoría se lamenta.

★

Pero nadie hace nada.

ø

Nadie se acerca.

★

Nadie.

#

Sólo observan.

ø

Y eso...

★

Eso, duele.

>

Duele.

#

Duele.

SIN VENIR A CUENTO

★ ANA

Eso duele.

-

Oscuro.

★

Fin.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA